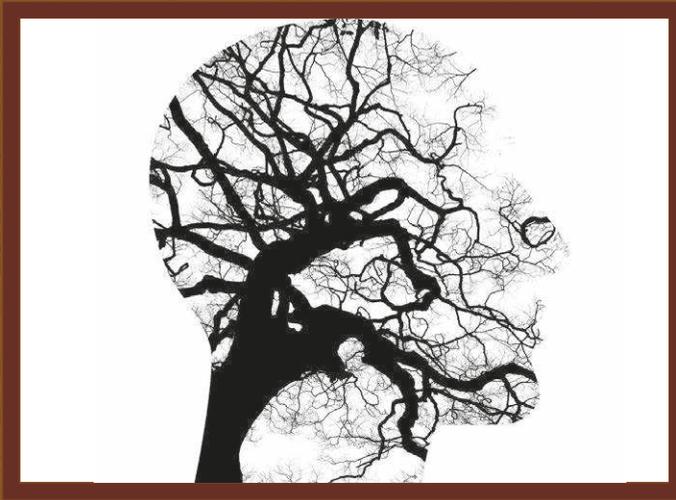


circum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 8 / Vol. 16 / 2023

- Una estrecha vía
entre el abismo y las alturas
Erik Hendrick Carpio
- Grupos de encuentro, un estilo de intervención
para humanizar las organizaciones
Arnoldo Márquez Mayorga



- Sueños e imaginación: el viaje del Yo
en su reencuentro con el alma
Sergio Alejandro Sainz Flores
- Políticas educativas: entre el poder,
el discurso y la realidad pandémica
transpersonal contemporánea
Héctor Sevilla Godínez, Rocío Fausto Flores
y Judith López López



Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 8 / Vol. 16 / 2023



Universidad Antropológica de Guadalajara

RECTOR

Mtro. José Alejandro Garza Preciado

PRESIDENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO

Dr. José Garza Mora

DIRECTOR DE LA REVISTA GIRUM

Dr. Héctor Sevilla Godínez

Girum se encuentra indizada en:

latindex

DISTRIBUCIÓN

Universidad Antropológica de Guadalajara
Plantel López Mateos Sur
Av. López Mateos Sur 4195, Col. La Calma
Zapopan, Jalisco, México. 45087
Tel.: 333 631 6861

DISEÑO Y SELECCIÓN DE IMÁGENES

Demetrio Rangel Fernández

COMITÉ DE ÁRBITROS DE LA REVISTA GIRUM

Dr. M. Fabio Altamirano Fajardo

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Octavio Balderas Rangel

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Arturo Benitez Zavala

Universidad de Guadalajara / ITESO

Dra. Ana María González Garza

Asociación Transpersonal Iberoamericana

Dra. Margarita Maldonado Saucedo

ITESO

Dr. José Antonio Pardo Oláguéz

Universidad Iberoamericana

Dr. Juan Pablo Sánchez García

Universidad Antropológica de Guadalajara / Líder
Consultores, S.C.

Dr. Guillermo Schmidhuber De la Mora

Universidad de Guadalajara

Dr. Juan Carlos Silas Casillas

ITESO

Dra. Adriana Berenice Torres Valencia

Universidad de Guadalajara

Dr. José Alfonso Villa Sánchez

Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Dr. Christian Omar Bailón Fernández

Universidad Antropológica de Guadalajara

Mtro. Abraham Uriel González Alcalá

Universidad Antropológica de Guadalajara

Psicól. Erik Hendrick Carpio

Centro de Investigación "Sapan Inka", Perú.

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Año 8 | Vol. 16 | 2023, es una publicación semestral, editada y publicada por el Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C., también conocido como Universidad Antropológica de Guadalajara, a través del Departamento de Investigación. Av. De la Paz No. 2873, Col. Los Arcos Sur, Guadalajara, Jalisco, México, CP. 44130. Tel. 333 826 1363; Editor Responsable: Héctor Sevilla Godínez. Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 01-2012-032609534600-102; ISSN: 2594-2751, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso y distribuido en mayo de 2023. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la revista sin previa autorización del Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C.



Colaboraciones en este Volumen

Erik Hendrick Carpio

Director y fundador del Centro de investigación y exploración de estados expandidos de conciencia "Sapan Inka". Es guía de sesiones de ayahuasca desde hace 15 años. Licenciado en psicología por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Perú) con la tesis: *Estudio fenomenológico de experiencias psiquedélicas de personas que ha participado en sesiones de terapia con Ayahuas-*

ca. Miembro del colegio de psicólogos del Perú. Actualmente realiza una maestría en Psicología Transpersonal en la Universidad Antropológica de Guadalajara. Es psicoterapeuta orientado al enfoque de la psicología compleja de C. G. Jung.

Correo de contacto:
erickhendrickc@unag.mx

Una estrecha vía entre el abismo y las alturas

Erik Hendrick Carpio

Resumen

En el presente artículo se intenta comprender ciertos aspectos del proceso de desarrollo de la personalidad, al cual también se le denomina autorrealización o proceso de individuación. Se exploran ciertas elaboraciones teóricas de la psicología compleja de C.G. Jung con la finalidad de tener una noción más clara sobre la estructura de nuestra psique, sobre la expansión de la conciencia y sobre la integración de los elementos contrapuestos de la psique. También se explora el factor denominado normalidad y su relación con la noción de salud mental. Se observa cómo la inmersión en el mundo interior y la experiencia de la expansión de la conciencia pueden implicar ciertos peligros cuando se acomete el trabajo de desarrollo de la personalidad. No obstante, podría percibirse en nuestra actual civilización una profunda necesidad de evolución de la conciencia, y descubrirse vías de acceso que permitan a los individuos gozar de plenitud existencial y salud mental.

Palabras clave: Sí-mismo, proceso de individuación, evolución de la conciencia, transformación, desarrollo psicológico.

Abstract

This article attempts to understand certain aspects of the process of development of personality, which is also called self-realization or individuation process. Certain theoretical elaborations of C.G. Jung's complex psychology are explored in order to have a clearer notion about the structure of our psyche, about the expansion of consciousness and about the integration of the opposing elements of the psyche. The factor called normality and its relation to the notion of mental health is also explored. It is noted how immersion in the inner world and the experience of expanding consciousness can involve certain dangers when undertaking the work of development of personality. Nevertheless, it can be perceived in our present civilization a profound need for the evolution of consciousness and be discovered ways of access that allow individuals to enjoy existential fulfillment and mental health.

Keywords: The Self, individuation process, evolution of consciousness, transformation, psychological development.



Introducción

El individuo que se halla tras la búsqueda de una vida que le brinde salud emocional, mental y espiritual, muchas veces se siente perdido en el drama de la vida cotidiana del mundo moderno, y siente que el mundo que le rodea va en un sentido contrario a su búsqueda o avanza simplemente sin sentido. Para éste, existe una profunda necesidad de sanar, pues se ha vuelto insostenible seguir viviendo bajo los dominios de los demonios de la depresión, la ansiedad, la angustia, la frustración, el pesimismo y la apatía; pero desafortunadamente todo lo que le rodea le mantiene en ese estado patológico y de desesperación, pues lo único que le brinda el mundo es desdicha o un goce de los sentidos que solo alivia superficial y fugazmente su casi permanente sufrimiento. El individuo de las sociedades contemporáneas busca afuera, externamente, lo que debería buscar en su interior, pues ha olvidado que la energía de vitalidad se halla como germen en lo profundo de sí mismo y que aquello es lo único que le podrá llevar hacia un proceso de desarrollo y crecimiento saludable.

En la actualidad, gracias a la expansión del internet y debido a los efectos de la globalización, muchos conocimientos se han vuelto fácilmente accesibles para cualquiera que se halle buscando, y así, muchas tradiciones de sabiduría a las que en el pasado solo unos cuantos accedían, y que eran poco conocidas por el común de la población, hoy son ampliamente difundidas. Por ello, en un gran número de personas se ha despertado un interés por

seguir un camino espiritual que les ayude a salir del malestar existencial de la civilización moderna. Sin embargo, es común que los individuos pretendan pasar del estado patológico en el cual están viviendo a un estado de beatitud y plenitud espontánea, sin saber que la obtención de dicho estado requiere de una ardua labor que no siempre llega a su fin. El desarrollo psicológico o la madurez psicológica que saca al individuo del malestar existencial y que le permite experimentar una vida de plenitud, requiere atravesar un largo trayecto que no todos están dispuestos a caminar, pues implica que el individuo se comprometa con una disciplina y un trabajo profundo sobre sí mismo. Es evidente que existe una tendencia a desear una iluminación rápida, una espiritualidad *express*.

Por otro lado, es importante considerar que el camino de desarrollo o camino de autorrealización es un camino que está lleno de obstáculos y peligros, y algunos de ellos son terribles, pues si el camino es caminado sin responsabilidad siempre existe la posibilidad de extraviarse, quedar estancado o naufragar, y el individuo, en vez de alcanzar un estado de integridad de su psique, termina experimentando un estado de disociación y enfermedad.

Es increíble el grado de incoherencia existencial que un ser humano puede alcanzar cuando se aventura en un proceso de desarrollo espiritual sin estar realmente preparado para ello, sin haber tenido una verdadera y constante confrontación con su sombra, sin haber integrado los opuestos de su psique a nivel personal, sin haber fortalecido suficientemente su yo



Carl Gustav Jung



y sin hallarse alineado a su ser espiritual o sí-mismo, pues el individuo muchas veces termina viviendo un proceso de inflación y disociación que, además de afectar a la misma persona, muchas veces afecta a otros seres humanos que se hallan bajo su influencia como en el caso de ciertos líderes de sectas. El ser humano aparentemente empieza a ascender por un camino de desarrollo de virtudes como la compasión y el amor, pero en la oscuridad de su ser se va incubando una calamidad que va devorando al individuo poco a poco hasta convertirlo en un siervo de las fuerzas oscuras de la enfermedad mental. Es como si fuesen dos personas en un solo cuerpo, una disociación. Esto se ha visto algunas veces en ciertos líderes espirituales.

Aquí se revisarán algunas elaboraciones procedentes de la psicología com-

pleja de C.G. Jung en cuanto al proceso de individuación, el cual es precisamente aquel proceso al cual penetra un individuo en su camino de despertar de la conciencia e integración de su ser. Dicho proceso, por lo general, no es un camino fácil que lleve a una felicidad inmediata, sino, al contrario, es un camino difícil que usualmente inicia de manera involuntaria, como respondiendo a un llamado que se intuye en las profundidades de uno mismo y que empuja al ser humano a iniciar una travesía por el interior de sí mismo en un anhelo de integración de las fuerzas opuestas que se hallan en una insólita colisión, conmoviendo toda la vida del individuo. La travesía es larga y llena de dificultades, pruebas y obstáculos que poco a poco van llevando al individuo a través de un proceso de transformación de la personalidad, hacia una expansión de

la conciencia, la cual, cuando se produce de manera sana, proporciona una experiencia profunda de sentido de la existencia.

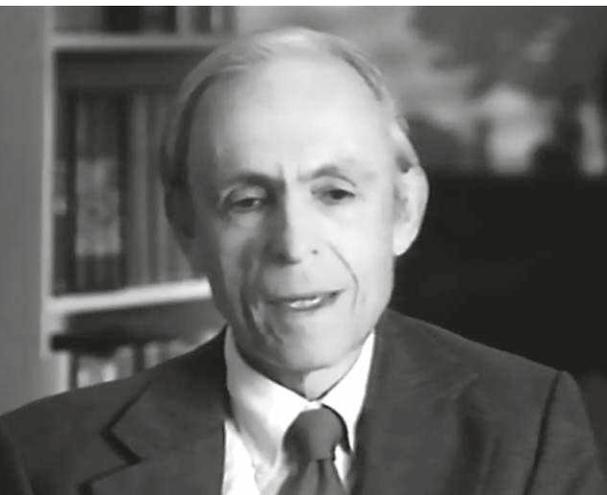
Se comprenderá que el camino de realización de las potencialidades es posible, pero que requiere un arduo trabajo, responsabilidad, compromiso y desarrollo ético, también coraje, disciplina y determinación para crear las condiciones necesarias que permitan el florecimiento de lo maravilloso que existe en nuestro interior.

1. La psicología compleja de C.G. Jung y una breve noción sobre el sí-mismo

La psicología desarrollada por Jung tiene determinadas características que la convierten en un conocimiento de difícil acceso para la gran mayoría de personas. Incluso la gran mayoría de estudiantes de psicología, al concluir sus estudios, conocen solo un aspecto bastante limitado y superficial del enfoque psicológico construido por el psiquiatra suizo. Para muchos resulta oscuro saber con exactitud qué es exactamente lo que perseguía la psicología instaurada por Jung. Tal como indica Shamdassani (2018), el conocer o entender la denominada psicología junguiana, no necesariamente significa conocer las intenciones que llevaron a Jung a desarrollar el tipo de psicología que desarrolló, puesto que la psicología desarrollada por Jung ni siquiera lleva el nombre que él le asignó. Inicialmente, Jung la denominó psicología analítica, pero más tarde, entre los años 30 y 40 del siglo XX, la rebautizó como psicología compleja. Y le dio este nombre porque él entendía que se trataba de una psicolo-

gía que abordaba aspectos complejos de la psique, en comparación de otros aspectos de la psique que son más elementales. En este sentido, la psicología compleja de Jung incluye conceptos que son muy difíciles de captar al tener un primer contacto con ellos, pues requieren de ciertas comprensiones filosóficas y de haber vivido cierto tipo de experiencias de interiorización a las cuales una gran mayoría no accede comúnmente. Muchos de estos conceptos fueron diseñados por Jung luego de una etapa muy difícil de su existencia, una etapa crítica que se produjo en la mitad de su vida y que le impulsó a explorar su mundo interior y entrar en contacto con las fuerzas interiores de su ser. De ahí procede la inspiración para elaborar la idea de un inconsciente colectivo y de sus habitantes: los arquetipos. Tal como Jung explica una y otra vez a lo largo de su obra, lo inconsciente colectivo corresponde al estrato más profundo de lo inconsciente, “donde dormitan las imágenes primitivas y co-





Edward F. Edinger

munes a toda la humanidad” (Jung, 2007, p. 77). Otros conceptos muy importantes de la psicología compleja de Jung son los conceptos de sí-mismo e individuación. Justamente, en estas líneas que vienen a continuación se intentará comprender con cierta precisión a qué corresponde la idea del sí-mismo.

Tal como menciona Jaffé (1995), “el inconsciente colectivo es un ámbito del ser, oculto y trascendental, una realidad imposible de conocer” (p. 39). Por tal motivo, resulta inaccesible saber con exactitud de qué manera este funciona, e imposible conocer de manera directa las fuerzas que actúan en él. Jung nunca buscó describir la naturaleza de la realidad trascendental, pues él sabía muy bien que ella constituye un misterio insondable. Su interés radicaba principalmente en comprender la imagen psíquica que experimentamos a través de vivencias, y por ello entendía su estudio como una fenomenología de la psique. Si se emplea un lenguaje religioso o mitológico,

el denominado inconsciente colectivo podría ser llamado el mundo numinoso, pues se trata de una realidad que contiene al arquetipo del sí-mismo, un arquetipo que representa la esencia de la totalidad psíquica. Este arquetipo está simbolizado en nuestra psique como una *imago Dei*, es decir, una imagen de Dios, pero se debe tener mucho cuidado en no identificar esta imagen con Dios y mucho menos reemplazarlo.

Edinger (2018) menciona que: “cuando la psique colectiva se encuentra estable, cada individuo proyecta su imagen interior de Dios (el sí-mismo) sobre la religión de su comunidad” (p. 129). En estas condiciones, la *imago Dei* o el sí-mismo aún no se ha vuelto consciente, lo cual quiere decir que para el individuo esta imagen aún no es reconocida como una entidad psíquica interna. Es lo que le sucede a los miembros de una religión, todos comparten una proyección. Los miembros de la religión se hallan en una especie de identificación colectiva o participación mística, sin haber establecido una relación única e individual con el sí-mismo. Sin embargo, es necesario anotar que en una sociedad como la nuestra, en la que para muchos Dios ha muerto, al eliminarse la proyección compartida, toda la energía psíquica que antes había sido contenida por la religión empieza a dirigirse hacia el interior del individuo causando una serie de problemas, como la desvalorización de lo sagrado en el mundo y en uno mismo, una desacralización que lleva al individuo hacia un estado de alienación y falta de sentido en la existencia.

Otra posibilidad es que el individuo asuma como suya toda la energía psíquica

que antes pertenecía a la deidad, produciéndose de ese modo una inflación. Otra posibilidad es que el valor suprapersonal antes proyectado en la religión, empiece a ser proyectado hacia algún movimiento social o político, como por ejemplo la extrema derecha o la izquierda radical, y de ese modo los actos sociales o políticos, que en el fondo provienen de una fuerza religiosa inconsciente, terminan conduciendo a los individuos hacia el fanatismo con todas sus consecuencias destructivas.

Edinger (2018) considera que una cuarta manera de tratar la pérdida de proyección religiosa es cuando, luego que esta sucede, el individuo puede afrontar las preguntas fundamentales de la existencia y empezar a trabajar de manera consciente y responsable con los contenidos que emergen del inconsciente. "La conexión entre el ego y el sí mismo se realiza ahora conscientemente" (Edinger, 2018, p. 133). En este último caso, la pérdida de una proyección religiosa lleva al individuo hacia un estado de salud píquica, impulsándole hacia el desarrollo de una personalidad individuada, hacia el proceso de individuación.

2. La realización del sí-mismo como proceso de transformación

No resulta tan sencillo comprender a qué se refería exactamente Jung cuando hablaba del sí-mismo, pues se trata de una noción simbólica que hace referencia a aspectos complejos de la psique humana. Cuando Jung menciona al sí-mismo no se refiere al yo, sino a un aspecto interno, pro-

fundo y abarcador de nuestra constitución psíquica, pues el sí-mismo es un símbolo de totalidad que incluye lo inconsciente y lo consciente de la naturaleza humana. El sí-mismo se halla presente en el interior de todos los seres humanos, pero no siempre se realiza. Para que el sí-mismo se realice es necesario que el individuo logre traducir e integrar los contenidos simbólicos que emergen desde el inconsciente, ya sea en los sueños o en las experiencias visionarias que suceden durante estados no ordinarios de conciencia, como los inducidos por el uso de sustancias enteógenas o los producidos por el empleo de la imaginación activa. Como dice Von Franz (2019): "Cuando el sí-mismo se ha realizado, él mismo se encarna, por decirlo así, en la vida mortal del yo... Sólo el yo consciente puede realizar los contenidos psíquicos. Incluso algo tan grande, tan divino como el sí-mismo sólo puede





ser realizado por el yo. Esa es la autorrealización desde una perspectiva junguiana, la realización del sí-mismo” (p. 9).

Es importante anotar que es difícil tener una noción clara de lo que realmente queremos significar cuando decimos “yo”, pues es común confundir nuestros roles familiares y sociales, nuestro género o nuestros nombres con quienes realmente somos. Para Jung (2011), el yo debe ser entendido como un factor complejo de la psique humana asociado a todos los contenidos de la consciencia. Jung dice que el yo “constituye en cierto modo el centro del campo de la consciencia y, en la medida en que este campo comprende la personalidad empírica, el yo es el sujeto de todos los actos conscientes” (p. 17). En este sentido, como explica Jung, el yo es el centro únicamente de lo que acontece en el campo de la consciencia, y aquello representa la limitación del sujeto consciente; sin embargo, el campo de la consciencia no tiene límites definidos, pues siempre existe la posibilidad de una ampliación indeterminada del campo de la consciencia. De acuerdo con Jung, esta ampliación de la consciencia encuentra empíricamente sus límites en el terreno de lo desconocido. Existe aquello que es desconocido en el mundo material externo, y existe lo desconocido del mundo interior, psíquico. Lo desconocido del mundo interior es lo inconsciente. Por lo tanto, la personalidad total tiene un lado consciente y un lado inconsciente, y por ello es imposible describir con exactitud la personalidad, puesto que el mundo interior es desconocido e indescriptible. Este es el motivo por el cual Jung decidió llamar sí-mismo



Marie-Louise von Franz

a la personalidad total, la cual existe, pero no puede ser conocida completamente.

Cuando se logran asimilar los contenidos que emergen de los sueños o de las visiones, lo que sucede es una ampliación del campo de la consciencia, pero esta ampliación tiene un peligro, pues sucede que, a veces, el yo es poseído por los contenidos emergentes, es decir, se produce una inflación del yo cuando no se logra discernir entre la realidad de las figuras del inconsciente y la realidad del yo, y ello constituye una catástrofe a nivel psíquico, pues el yo se adjudica o se atribuye cualidades que no le pertenecen, y el individuo puede empezar a considerarse un elegido de la divinidad, un profeta, un gurú o simplemente alguien superior al común de los mortales. Se es víctima de delirios de grandeza o delirios de persecución, y deviene la enfermedad mental.

Una relación sana entre el yo y el sí-mismo promueve un proceso de trans-

formación que es llamado por Jung: proceso de individuación. Tal como menciona Edinger (2018), “el impulso de individuación promueve un estado en el que el yo se relaciona con el sí mismo sin identificarse con él” (p. 170). La individuación constituye una integración de los opuestos de la psique, una *coniunctio oppositorum*, en donde la dicotomía entre la realidad del mundo exterior y la realidad del mundo interior es reemplazada por un sentido de realidad unitaria. Edinger menciona que en la individuación “las imágenes y los atributos del sí mismo se experimentan ahora como separados del yo y en un orden superior” (p. 171). Por ello, la individuación es considerada como un impulso innato del ser humano para realizarse conscientemente. La individuación es un proceso de transformación hacia una vida con sentido, lo cual no significa precisamente una vida llena de goce y felicidad, ni alcanzar una gran comprensión intelectual, y tampoco adquirir fama o lograr éxito en la vida material o a nivel económico. Como dice Jaffé (1995), el sentido de la individuación “fluye de la cualidad nùmine del sí-mismo. Para ponerlo en términos religiosos, la individuación debe comprenderse como la realización de lo divino en el hombre” (p. 76).

Es importante entender que no solamente el sí-mismo se manifiesta a través de imágenes, visiones o voces, pues todas las fuerzas autónomas inconscientes del mundo interior pueden personificarse como imágenes y comunicarse con el yo, lo cual puede significar una masa confusa de información proveniente del inconsciente que puede desencadenar en un caos

interior que lleve a la enfermedad mental. Raff (2022), menciona que ese caos interior puede ser equilibrado únicamente por la presencia activa y el poder ordenador del sí-mismo que, justamente, representa el principio de orden y armonía. Raff nos recuerda que el sí-mismo debería constituir el centro de toda la entidad psíquica, alrededor del cual se agrupan todos los arquetipos, lo cual puede ser representado por el símbolo del mandala. Sucede que muchas veces los individuos entran en confusión y piensan que ciertas imágenes y voces que escuchan durante los estados ampliados de conciencia provienen del sí-mismo; sin embargo dichas imágenes y voces muchas veces son producidas por una constelación de complejos y arquetipos. El trabajo de in-





dividucción consiste, precisamente, en lograr que el sí-mismo adquiera la posición de fuerza espiritual dominante dentro del mundo interior de la psique. Tal como menciona Raff, un trabajo tendente al desarrollo espiritual consiste en trabajar con el sí-mismo para que este “llegue a ser una fuerza poderosa y dominante dentro de la psique” (p. 45), así el sí-mismo puede pasar de un estado latente a un estado manifiesto y, como consecuencia, transformar la personalidad entera, incluidos el yo y lo inconsciente.

3. El estrecho pasaje entre la cordura y la locura

Hablar de salud mental no es tan sencillo, pues aquello que se denomina salud mental depende, en gran medida, del paradigma desde el cual se esté hablando. Muchas actitudes y muchos comportamientos que dentro de un contexto determinado son vistos como normales, podrían ser consi-

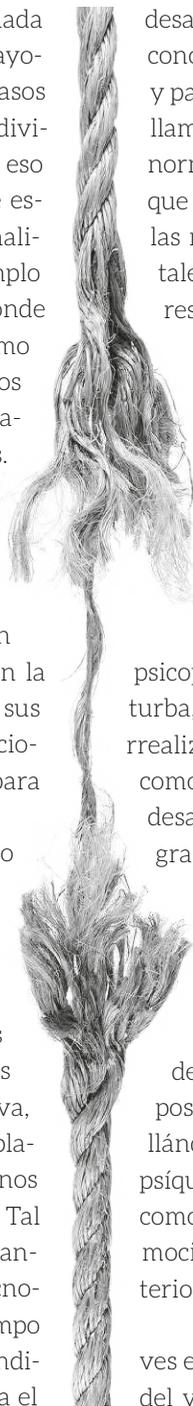
derados patológicos si son vistos desde una perspectiva diferente. Del mismo modo, ciertas conductas o formas de vivir la vida que desde un punto de vista podrían ser vistas como patológicas, para un grupo determinado de personas podría tratarse de algo natural e incluso sobre lo normal. Por lo tanto, cuando se habla de salud mental es determinante tener en consideración el factor llamado “normalidad”.

Fromm (1995) consideraba que las ideas de salud mental y normalidad estaban relacionadas con el criterio de adaptabilidad de los individuos a la sociedad a la que pertenecen. En ese sentido, dentro de una población determinada, la mayoría de personas que se comportan y piensan de manera similar, se las tiende a considerar no solo como “normales” sino también como “sanos” mentalmente.

Sin embargo, lo que suele ser parte de la normalidad, en realidad, muchas veces se halla muy lejos de un estado de bienes-

tar psicológico, puesto que esta llamada salud mental de la que goza la mayoría, puede llegar a ser en muchos casos sumamente perjudicial para los individuos y la sociedad en general. Por eso Fromm (1995) decidió llamar a este estado colectivo: patología de la normalidad. De acuerdo con Fromm, el ejemplo más evidente sería la guerra, en donde la violencia es vista a gran escala como algo normal y millones de individuos actúan guiados por ideas irracionales y completamente destructivas. Fromm dice que los humanos han encontrado el modo de asesinar a millones de congéneres de tal manera que los individuos creen firmemente que están luchando en defensa propia, por su honor, o con la ayuda de Dios, considerando que sus enemigos son seres malvados e irracionales a quienes hay que destruir para salvar al mundo.

La guerra es un caso extremo de patología de la normalidad, pero no es necesario llegar tan lejos para darse cuenta de ella. Si se observa el mundo occidental moderno, es normal ver que los individuos consuman y desechen los recursos naturales de una manera compulsiva, mientras que en otros lugares del planeta gran cantidad de seres humanos experimentan hambre y escases. Tal como refiere Fromm (1995), en las grandes ciudades, en donde el avance tecnológico ha traído consigo mayor tiempo libre para una gran mayoría, los individuos emplean este tiempo no para el



desarrollo de la propia persona o el autoconocimiento, sino de manera hedónica y para la distracción. Lo que las mayorías llaman normalidad o comportamiento normal, corresponde a un estilo de vida que no puede proporcionar soluciones a las necesidades y exigencias fundamentales del ser humano, lo cual trae como resultado un modo de vida deficiente.

Para Maslow (1991), la salud del organismo humano consiste en que éste logre realizar su propio potencial hasta llegar a la madurez. La salud mental permite que el ser humano se dirija hacia la realización de la naturaleza humana interna, desarrollando así su máximo potencial. Maslow consideraba que lo psicopatológico es cualquier cosa que perturba, frustra o impide el curso de la autorrealización, decía que la psicopatología es como un bloqueo o evasión o miedo del desarrollo hacia la autorrealización. Una gran mayoría de individuos en la sociedad no sobrepasa un nivel de desarrollo psicológico infantil o adolescente y aquello es considerado como parte de la normalidad, esta inmadurez psicológica es llamada desarrollo saludable. Sin embargo, es posible para el individuo seguir desarrollándose y llegar hasta un estado de salud psíquica de un adulto, lo cual se conoce como: autorrealización, madurez psicoemocional, individuación, crecimiento interior, integración de la personalidad, etc.

La psicopatología tiene formas graves en aquellos casos en que la integridad del yo de un individuo se hace pedazos,



Abraham Maslow

produciéndose un estado de disociación mental conocido como psicosis o locura. La realidad interior se desborda de manera aplastante y el yo se vuelve incapaz de diferenciar entre el mundo interno y el externo. Como indica Laing (1978) hay mucha gente que al penetrar en el mundo interior, desafortunadamente, lo hace “sin guías, confundiendo las realidades externas con las internas, las internas con las externas y pierde, generalmente, la capacidad de funcionar adecuadamente en sus relaciones normales” (p. 110). Laing dice que esto no debería ser así, puesto que el proceso de ingresar al mundo interior desde este mundo exterior debería ser una experiencia completamente natural como lo es la muerte, el dar a luz o el nacimiento. Sin embargo, en el mundo contemporáneo la travesía hacia el mundo interior se ha vuelto un evento casi desconocido, incluso

en algunos casos es considerada como una experiencia aterradorante. Por ello, cuando un individuo se siente hastiado del mundo exterior y siente que este no tiene sentido, a veces empieza a experimentar espontáneamente el acceso al mundo interior, y al sumergirse en éste, empieza a sentirse perdido, confuso y aterrizado, y las personas que le rodean dejan de comprenderle y empiezan a verle como alguien anormal.

En ciertas ocasiones, los individuos experimentan un ingreso súbito a la realidad psíquica del mundo interior, viéndose abrumados por una inundación de contenidos inconscientes, viviendo en un tiempo y espacio interno, en un territorio desconocido, y ello les hace sentir asustados y confusos, pues se hallan perdidos. No saben lo que está pasando, y nadie está preparado para iluminarles el camino. Laing (1978) ve este penetrar en el mundo interior como un viaje, durante el cual “uno está expuesto a perderse en numerosas ocasiones, por una confusión, un fracaso parcial, o por naufragio final: podemos encontrar monstruos, espíritus y demonios, que pueden, o no, ser vencidos” (p. 111). Es un estado lamentable cuando un individuo se pierde en el mundo interior y no puede regresar, considerando que muy pocos médicos o psicoterapeutas se hallan preparados para acompañar a sus pacientes en el mundo interior, caminar junto con ellos por aquellos parajes y ayudar a retornar a aquellos que se hallan perdidos.

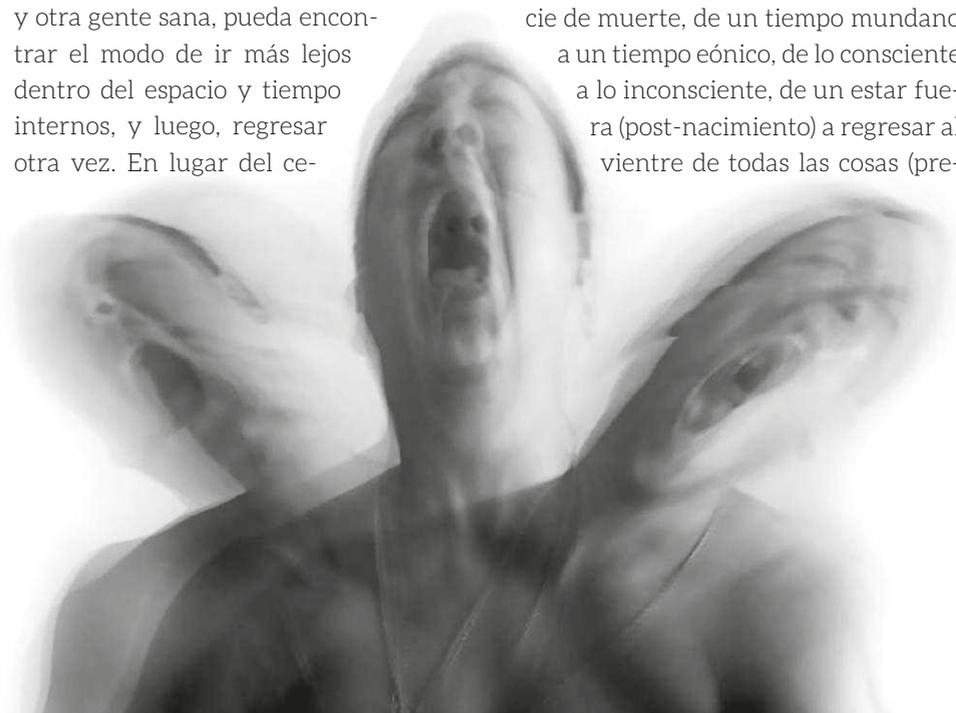
Para Laing (1978), el proceso de penetrar en el mundo interior no debería ser un suceso patológico; sin embargo, en los tiempos en que vivimos, este viaje hacia el

interior que debería concluir en un proceso de autocuración, muchas veces termina de manera desastrosa llevando el nombre de esquizofrenia. Las personas que se pierden en el mundo interior no pueden ser ayudadas y progresivamente la integridad de su yo se va destruyendo, llevando al individuo a un estado desafortunado en sus relaciones con el mundo exterior. La postura de Laing es muy peculiar y va en contra de lo comúnmente aceptado, por ello se le consideró un antipsiquiatra. Él proponía que:

En lugar de hospitales mentales, especie de fábricas de reparaciones de crisis humanas, necesitamos un sitio donde la gente que ha viajado más allá y que, en consecuencia, puede estar más perdida que el psiquiatra y otra gente sana, pueda encontrar el modo de ir más lejos dentro del espacio y tiempo internos, y luego, regresar otra vez. En lugar del ce-

remonial de degradación del examen psiquiátrico, del diagnóstico y pronóstico, necesitamos, para aquellos que están preparados (en terminología psiquiátrica, aquellos que están a punto de sufrir una crisis esquizofrénica), un ceremonial de iniciación, mediante el que, personas que ya han estado allí y han vuelto, puedan guiar a otras hacia el espacio y tiempo internos, con la total aprobación y autorización social (Laing, 1978, p. 112).

El proceso que desemboca en el estado de psicosis, pero que no debería terminar de esa manera, tal como lo describe Laing (1978), se podría desarrollar como una travesía desde la realidad externa hacia el mundo interior, de la vida a una especie de muerte, de un tiempo mundano a un tiempo eónico, de lo consciente a lo inconsciente, de un estar fuera (post-nacimiento) a regresar al vientre de todas las cosas (pre-





nacimiento). Y posteriormente realizar un viaje de retorno desde el mundo interior hacia la realidad externa, de la muerte a la vida, de la inmortalidad otra vez hacia la mortalidad, de la eternidad hacia el tiempo común, de lo inconsciente a lo consciente, desde un engendramiento cósmico a un renacimiento existencial.

Resulta penoso cuando un individuo se pierde en el mundo interior y sufre un estado de disociación, pues en la mayoría de países no existen lugares en donde haya gente preparada para asistir a estas personas en un proceso que les lleve a la curación. La psiquiatría convencional y actual sólo se limita a administrar medicamentos psiquiátricos que realmente no ayudan a las personas en el viaje de retorno hacia la realidad externa y hacia el estado de salud.

En el ejercicio de la psicoterapia transpersonal, el psicoterapeuta muchas veces tiene que atender a personas que tienen

un vivo interés por iniciar un camino de desarrollo psicológico o de evolución de la conciencia, un camino de autorrealización o individuación; sin embargo, una gran mayoría de individuos no se halla realmente preparada para iniciar dicho camino. Además, forzar el inicio de dicho camino podría ser contraproducente y generar disturbios mentales y emocionales o incluso trastornos de la personalidad, tales como la inflación psíquica o estados disociativos. Se debe considerar que un camino de evolución de la conciencia es un camino de transformación de la personalidad, lo cual puede ser muy delicado, pues una transformación no siempre se produce de manera evolutiva. Recordemos que la esquizofrenia también es un proceso de transformación de la personalidad, pero con consecuencias desastrosas para el individuo. Como dice Laing (1978), la esquizofrenia o lo que llamamos locura no es algo completamente negativo, pues lleva consi-

go un germen, un potencial de liberación y renovación; sin embargo, al mismo tiempo conlleva esclavitud y muerte existencial. Cuando un individuo experimenta un estado de enfermedad mental, el yo se rompe o se destruye, lo cual es muy triste, pues el yo es aquella función de la psique que nos permite vivir en este mundo exterior. Laing nos recuerda que la integridad del yo puede destruirse a causa de las contradicciones insuperables de ciertas situaciones vitales, por las toxinas, cambios químicos y distintos aspectos, y como consecuencia la persona termina abandonada en otros mundos, en la realidad de un mundo interior que ha inundado el campo de la conciencia.

La gran mayoría de individuos de la civilización occidental que viven alejados de su mundo interior, que viven enfoca-

dos en la realidad exterior, y que se hallan adaptados a la realidad exterior, al mundo interpersonal y al reino de las colectividades humanas, son considerados normales o sanos. Puesto que la mayoría de individuos viven enfocados en el mundo exterior y casi completa y totalmente alejados del interno, cualquier conocimiento personal directo del mundo interno implica diversos riesgos. Sin embargo, el acceso al mundo interior también podría significar un proceso de sanación natural, una sanación del estado de normalidad patológico, aunque este acceso requiere de preparación, entrenamiento, conocimiento y guía. El acceso al mundo interior puede significar un camino de autoconocimiento y desarrollo de la personalidad, un camino de trascendencia, crecimiento y evolución que implica un estado de crisis





o emergencia espiritual, que lamentablemente una gran mayoría de psicólogos y psiquiatras no comprende, y atienden a sus pacientes orientándoles hacia un estado patológicamente normal. Ciertas tradiciones de sabiduría poseían o poseen un corpus de conocimiento ancestral que es empleado por el mistagogo o por el médico curandero, permitiéndole acceder al otro mundo, para luego retornar de este de una manera enriquecida y más sana.

Para concluir con esta reflexión, considero conveniente citar las siguientes líneas escritas por Laing (1978):

Todo resulta equívoco desde el comienzo alienado de nuestra pseudo-cordura. Nuestra cordura no es una «verdadera» cordura. Su locura no es una «verdadera» locura. La locura de nuestros pacientes es un artefacto de la destrucción que desplegamos sobre ellos, y que ellos mismos se infligen. Eso no quiere decir que haya más «verdadera» locura que verdadera cordura. La locura que encontramos en los «pacientes» es un burdo disfraz, una burla, una caricatura grotesca de lo que debería ser el resultado natural de esta integración enajenada que llamamos cordura. La verdadera cordura ocasiona, de un modo u otro, la disolución del ego normal, de este falso Yo perfectamente adaptado a nuestra realidad social alienada: la aparición de los mediadores arquetípicos «internos» del poder divino y a través de esta muerte un renacimiento, un re-establecimiento eventual de



un nuevo tipo de funcionamiento del ego, que ahora sería el siervo de lo divino, y no su traidor (pp. 126-127).

4. La crisis global y la necesidad de evolución de la conciencia

Desde hace más de medio siglo la sociedad humana se halla sumergida en una crisis global que al pasar el tiempo se va agravando más y más. Ya en la década de los 80 del siglo pasado, Walsh (1994) denunciaba que el ser humano se hallaba frente a un precipicio creado por sí mismo, en donde la especie humana se enfrentaba a amenazas como la superpoblación, la malnutrición, la falta de recursos, la contaminación, el daño



ecológico y las armas nucleares. Hoy en día, la gran mayoría de seres humanos son conscientes de que el constante progreso humano, todos los adelantos tecnológicos, el dominio de la naturaleza y el aumento de poder, vienen acompañados de una constante amenaza que podría llevar a la humanidad hacia su propia destrucción. Sin embargo, como sucede en toda crisis, existe una posibilidad de transformación, y la humanidad podría superar esta crisis y dar un salto hacia la evolución de la conciencia. La gran pregunta es: ¿cómo podría el ser humano salir de esta crisis global? Al parecer, el ser humano tiene la respuesta a esta pregunta dentro de sí mismo, puesto que es su propio proceso evolutivo lo que

podría llevarlo a encontrar respuestas. Y en este proceso evolutivo, que podría llevarle a la superación de esta crisis, juega un papel muy importante la expansión de la conciencia. Por lo tanto, existe una profunda necesidad de cambio que permita a la especie humana crecer y desarrollar de manera colectiva.

Si se ha de salir de esta crisis, se hace imperativo que el nivel de conciencia de la humanidad experimente una mutación o una transformación. Es necesario que al menos un porcentaje significativo de seres humanos den un salto evolutivo a nivel de conciencia. De acuerdo con Grof (2005): "La crisis global es básicamente una crisis psicoespiritual. Refleja el nivel de evolución de la conciencia de la especie humana. Resulta por lo tanto difícil imaginar una resolución sin una radical transformación interior de la humanidad. Una transformación a gran escala que eleve el nivel de madurez emocional y la conciencia espiritual" (p. 379).

Al parecer, la humanidad es partícipe de dos paradigmas que caminan juntos. Tal como indica Tarnas (2009), por un lado, existe un paradigma o mito moderno en el que la humanidad se ve a sí misma como parte de un constante progreso que le ha llevado desde la ignorancia hacia un mundo moderno de conocimiento en crecimiento continuo, libertad y bienestar. Y, por otro lado, existe una visión en donde la humanidad sigue un camino predominantemente problemático, es decir, se dirige hacia una gran caída, debido a una escisión que le ha separado de su original estado de unidad con la naturaleza y que ha con-



ducido al predominio de una mentalidad moderna que experimenta una profunda desacralización del mundo. El desarrollo humano viene acompañado de una caída estrepitosa. “Este desarrollo coincidió con una creciente explotación destructiva de la naturaleza, la devastación de las culturas tradicionales indígenas, la pérdida de fe en las realidades espirituales y un estado cada vez más desdichado del alma humana, que se siente cada vez más aislada, superficial e irrealizada” (Tarnas, 2009, p. 37).

Walsh (1994) era consciente que una posible salida a la crisis global implica un proceso de maduración psicológica, y entendía que la crisis en sí misma puede funcionar como un catalizador evolutivo, un impulso hacia nuevas alturas evolutivas. Por lo tanto, es posible ver esta crisis como una oportunidad de desarrollo que nos podría llevar hacia un mundo más sano. En este sentido, la crisis puede llevar hacia un interés creciente de los seres humanos hacia una transformación que posibilite un proceso de evolución, de expansión de la conciencia, de reconexión con la naturaleza. Y, justamente, como indica Vaughan (1994), la psicología transpersonal proporciona una nueva visión de la realidad, en donde es posible ver al mundo como un todo, desde una visión integrativa y holística, dándonos a conocer la necesidad de una conciencia que trascienda las distinciones culturales, lo cual es vital para la supervivencia de la especie humana. La psicología transpersonal nos ayuda a ver la necesidad de autotranscendencia como modo de superar la actual crisis. “Es nuestra capacidad de visión y autotranscendencia lo que

debe ser reconocido si queremos transformar el peligro actual en una oportunidad de renovación” (Vaughan, 1994, p. 36).

Entonces, la humanidad requiere de un crecimiento psicológico, de una evolución o mutación de la conciencia que lleve a los seres humanos a interpretar la realidad de una manera distinta, que le ayude a encontrar un sentido superior, como dice Tarnas (2009), “un orden más vasto, adecuado y públicamente accesible, de finalidad y significado, una metanarración orientativa que trascienda las diferentes culturas y subculturas” (p. 19), una especie de mito moderno colectivo. Se trata del surgimiento de una nueva forma de conciencia, una transformación que se produce a manera de un salto cuántico, “o si no queremos formularlo con una expresión tomada de la física, sino aparentemente de la biología, digamos que transcurre mediante mutaciones” (Gebser, 2011, p. 73). Es oportuno emplear el término mutación de la conciencia, pues, como dice Gebser, dicho proceso transformativo se trataría de un evento esporádico, un acontecer que emerge de manera brusca, y se trataría de una posible agudización de posibilidades latentes, existentes desde el origen de la especie. A pesar que la transformación es esporádica, el individuo puede trabajar en las condiciones que permitirían el surgimiento de dicha mutación o desarrollo. Y dicho trabajo consiste principalmente en un alejamiento progresivo del egoísmo. Tal como lo expone Wilber (2001), dicho desarrollo requiere, principalmente, de una expansión de la conciencia y una disminución correlativa del narcisismo.

Conclusiones

Es evidente que la aventura que conduce al ser humano al desarrollo óptimo de sus potencialidades, hacia la autorrealización o individuación, es una travesía que no está exenta de peligros, pues el perderse en el camino podría llevarle hacia un final realmente desastroso. Este proceso de mutación evolutivo de la personalidad es un proceso de amplificación de la conciencia y de armonización de los contenidos de la psique que da apertura a la experiencia de un profundo estado de salud mental libre de confusión, depresión, angustia o vacío existencial, pues el ser humano que se halla en el camino hacia la individuación ha logrado un entendimiento profundo consigo mismo, dándole sentido a los contenidos simbólicos de su propia existencia.

Por otro lado, también es evidente que existen falsos caminos que se han popularizado durante las últimas décadas debido a una confusión generalizada con respecto a la espiritualidad. Hay muchos que han renegado de las religiones tradicionales pero quisieran tener una vida espiritual y por ello acuden a movimientos del tipo *New Age*, en donde se funden de modo muchas veces incompatible diversas corrientes filosóficas, conocimientos científicos y sistemas espirituales, dando como resultado un confuso sistema de creencias desorientador. Además, existe una tendencia a buscar respuestas rápidas o soluciones fáciles que no impliquen demasiado esfuerzo ni disciplina, y como consecuencia los individuos caen en una pseudoespiritualidad sin asumir una verdadera responsabilidad con su propio crecimiento, puesto





que muchos seguidores de estas corrientes o movimientos se olvidan completamente de la existencia de la sombra, y tienen la creencia de que con la ayuda de un gurú o maestro espiritual o con el uso de alguna técnica podrán alcanzar niveles superiores de conciencia sin tener que confrontar los aspectos sombríos de su propia personalidad y sin tener que abandonar sus hábitos negativos o apegos emocionales más desagradables.

Es posible vivir la vida con plenitud, pero ello no sucede de manera espontánea o gratuita, requiere de compromiso, determinación, responsabilidad, disciplina y de un trabajo esforzado en uno mismo, un trabajo que no concluye hasta el final de nuestra vida en este plano de existencia.

Referencias

- Edinger, E. (2018). *Ego y arquetipos: una ventana a los símbolos de transformación*. Sirena de los vientos.
- Fromm, E. (1995). *La patología de la normalidad*. Paidós Mexicana.
- Gebser, J. (2011). *Origen y presente*. Atalanta.
- Grof, S. (2005). *La psicología del futuro*. La Liebre de Marzo.
- Jaffé, A. (1995). *El mito del sentido en la obra de C.G. Jung*. Mirach.
- Jung, C. (2007). *Dos escritos sobre psicología analítica: las relaciones entre el yo y lo inconsciente*. Trotta.
- Jung, C. (2011). *Aion: contribuciones al simbolismo del sí-mismo*. Trotta.
- Laing, R. (1978). *La política de la experiencia: el ave del paraíso*. Crítica.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Raff, J. (2022). *Jung y la imaginación alquímica*. Atalanta.
- Shamdasani, S. (2018) *Jung y la creación de la psicología moderna*. Atalanta.
- Tarnas, R. (2009) *Cosmos y psique*. Atalanta.
- Vaughan, F. (1994). La visión transpersonal. En S.Grof (Ed.), *La evolución de la conciencia* (pp. 26-38). Kairós.
- Von Franz, M-L. (2019). *Psicoterapia: la experiencia práctica*. Fata Morgana.
- Walsh, R. (1994). La supervivencia humana: un análisis psicoevolutivo. En S. Grof (Ed.), *La evolución de la conciencia* (pp. 15-25). Kairós.
- Walsh, R. (2011). *The World of Shamanism: New Views of an Ancient Tradition*. Llewellyn Publications.
- Wilber, K. (2001). *Una teoría de todo*. Kairós.



UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

La Universidad Humanista